

Capítulo II

Libro de Baruc

1. Introducción

En el Canon bíblico el libro de Baruc se ubica junto a Jeremías siguiendo la tradición de su oficio como secretario del profeta: “y pasé la escritura de la compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Majsías, a vista de mi primo Janamel y de los testigos firmantes en la escritura de la compra y a vista de todos los judíos presentes en el patio de la guardia, y a vista de todos ellos di a Baruc este encargo” (Jr 32,12-13). También la obra tiene relación con el libro de las Lamentaciones y la Carta de Jeremías. Todas estas obras, teniendo distinto carácter narrativo, ofrecen un tema en común: los sentimientos del pueblo judío ante la destrucción de Jerusalén y la posterior cautividad.

Toda la obra fue escrita en hebreo, prueba de ello son las numerosas referencias al exilio babilónico y las diversas discordancias de las versiones antiguas. Desafortunadamente el texto original hebreo se perdió y sólo se conoce la versión griega de los LXX. También un texto valioso es la Peshita siríaca, la cual deriva de la versión hebrea. Baruc no se encuentra en el canon hebreo.

2. Carácter “ad hoc” del libro

2.1 Autor

El mismo Libro introduce al profeta Baruc como protagonista y autor de su obra: “Éste es el texto que el libro de Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Jelcías, escribió en Babilonia” (Ba 1,1); “Baruc leyó el texto de este libro ante Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá y ante todo el pueblo congregado para escuchar el libro” (Ba 1,3). El profeta escribe un documento y lo lee públicamente a los desterrados de Babilonia. El v.8 afirma que Baruc recogió el ajuar del templo y lo

PROFETAS I

envió a Jerusalén con una carta, en la cual se incluía el documento leído en Babilonia: “Ya Baruc, el día diez del mes de Siván, había recuperado los utensilios robados del templo del Señor, con el fin de restituirlos a Judá. Se trataba de los objetos de plata que había mandado hacer Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá” (Ba 1,8).

Baruc, hijo de Nerías, está ligado estrechamente a Jeremías y al destierro. En Jr 32 se hace alusión a él como secretario del profeta, quien recibe y guarda el contrato de compraventa de un campo. En Jr 36 aparece como secretario que escribe una colección de oráculos al dictado de Jeremías y después los lee públicamente, dado que el profeta se encuentra en estado de arresto; el c.43 muestra a Baruc junto al profeta y marcha con él a Egipto; finalmente, el c.45 recoge un oráculo personal de Jeremías para su secretario, en que Dios le promete que salvará la vida: “¡Y tú andas buscándote grandezas! No las busques, pues, aunque voy a traer la desgracia sobre todo ser viviente, oráculo de Yahvé, a ti te dejaré la vida a salvo botín, vayas a donde vayas” (Jr 45,5).

Hasta aquí se tienen noticias del autor. Según la tradición, unos dicen que Baruc fue desterrado a Babilonia, otros dicen que siguió a su maestro a Egipto, otros precisan que estuvo en Egipto hasta la muerte de Jeremías y después se trasladó a Babilonia.

Hay quienes afirman que con esta obra se da el caso de la pseudonimia, muy común en la literatura judía y cristiana, donde se atribuía una producción literaria a un personaje importante para darle autoridad y aceptación:

En su presentación, este libro se considera escrito por Baruc, compañero y secretario de Jeremías (Jr 32,12; 36,4; 43,6), en Babilonia, en medio de la comunidad judía que vive en el exilio y destinado a ser leído en Jerusalén los días de fiesta. Pero todo este encabezamiento no es más que una ficción literaria, por tanto, ante un fenómeno de pseudonimia, muy común en la literatura de los últimos siglos antes de Cristo. La caída de Jerusalén, la destrucción del Templo, el exilio [...] adquieren una dimensión simbólica que trascienden los meros acontecimientos. Baruc es un personaje bien atestiguado, en los escritos bíblicos, al que su cercanía a un profeta tan importante como Jeremías le proporciona suficiente autoridad. La escasez de datos biográficos permite la posibilidad de que su nombre sea utilizado como seudónimo para vincular el escrito a esta época y situación.¹

En esta misma línea leemos:

Más que la leyenda y la conjetura crítica nos interesa el uso del nombre de Baruc en escrito apócrifos de los últimos siglos antes de Cristo. La pseudonimia era procedimiento habitual

¹ *Biblia Traducción Interconfesional*, 1677.

CAPÍTULO IV: LIBRO DEL PROFETA BARUC

en aquellos autores y Baruc resultó uno de los nombres preferidos: era una figura bien atestiguada en el texto bíblico, prestigiosa por su función de proclamador, no gastada por la certeza de muchos datos. El silencio de los textos oficiales sobre el destino final de Baruc permitía el uso de su nombre para proponer nuevas enseñanzas. Además de este libro se conservan otros dos con el pseudónimo de Baruc, uno en griego y otro en siríaco.²

El nombre que lleva el Libro tiene una justificación especial y es su vínculo con el destierro. Para los apocalípticos, con la destrucción del templo, comienza la era de la cólera divina y el destierro de Babilonia se vuelve ejemplo y clave simbólica de todos los destierros posteriores, comprendida la diáspora. Babilonia es castigo ejemplar; a partir del destierro se desarrolla el género de las “confesiones de pecados”, al estilo de Esd 7 y Ne 9, imitadas en Dn 3 y 9 y en este Libro.

2.2 Lugar y fecha de composición

La heterogeneidad de los materiales del libro dificulta la fijación de su fecha de composición. En cuanto a la ambientación en los primeros años del exilio babilónico, las referencias históricas relativas a los deportados y a los judíos residentes en Jerusalén difieren sensiblemente de los datos aportados por otras fuentes de carácter histórico o profético. En cambio, podrían muy bien reflejar las circunstancias de las comunidades judías en la última fase de la época helenística (s. II – I a.C) y, más concretamente, el desarrollo de una liturgia penitencial conmemorativa de la destrucción del templo³.

2.3 El “Logos” del Libro

La obra consta de tres partes concretas: una oración penitencial, una exhortación sapiencial y un oráculo de restauración. A estas tres partes le antecede una pequeña introducción. Aunque las tres partes están unidas por el mismo transcurso histórico, sin embargo, algunos elementos literarios y la composición de cada una de las partes difieren notablemente. Otra característica es que los nombres divinos cambian vistosamente en la tercera parte. Así se puede sintetizar el contenido del Libro: el pueblo confiesa sus pecados, reconoce que Dios actuó justamente al desterrarlos, se arrepiente, pide perdón y salvación. Segundo, Dios indica al pueblo el camino de la

² Luis Alonso Schökel – José Luis Sicre Diaz, “Baruc. Introducción”, II, 1311.

³ Otra posible fecha que se encuentra entre los comentaristas, haciendo referencia al texto hebreo, se ubica entre el 582 y el 540 a.C.

enmienda, que es la auténtica sabiduría. Tercero, un profeta anuncia la liberación inminente, que el pueblo y Jerusalén experimentarán con alegría.

2.4 Estructura del Libro

1,1-14	Introducción
1,15-3,8	Oración
3,9-4,4	Elogio a la sabiduría
4,5-5,9a	Anuncio alegre del regreso
5,9b-6,72	Carta de Jeremías

La unidad de las tres partes está reflejada en el contexto histórico del destierro, también posee unidad por el carácter celebrativo penitencial.

2.5 Uso del Libro a lo largo del tiempo

Los textos posiblemente redactados en el destierro bajo la impresión de la destrucción de Jerusalén fueron reunidos posteriormente para uso de los creyentes que vivían en la diáspora. Los que padecían el destierro lejos de la patria eran consolados con la promesa de la restauración. Las comunidades judías de la diáspora y los cristianos recibieron el libro como apéndice del libro de Jeremías. Las constantes referencias explícitas e implícitas al Deuteronomio y a Jeremías, que se encuentran en la primera parte y al Segundo Isaías en la segunda, indican que Baruc, como obra, está relacionado con la tradición deuteronomista, sin la cual no se podría comprender.

3. Comentario a Ba 1,1-14

3.1 Texto: Ba 1,1-14

El texto se puede tomar de la Biblia personal de estudio.

3.2 Lectura particularizada

La afirmación: “Este es el texto del libro” hace referencia a la oración penitencial que inicia en el v.15. La genealogía a la que aquí se hace alusión es más amplia que la de Jr 32,12: “y pasé la escritura de la compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Majsías”.

Aunque la fecha del v.2 está incompleta porque no dice de qué mes se trata, sin embargo, es la ocasión histórica en que fue compuesta y recitada la oración, en el quinto aniversario del incendio del templo, que siguió a la toma de Jerusalén. El libro de

CAPÍTULO IV: LIBRO DEL PROFETA BARUC

Jeremías presenta dos fechas: el día noveno del cuarto mes las tropas de Nabusardán abrieron brecha en la ciudad, el décimo del quinto mes la incendiaron (Jr 52,6.12). Y 2 R 25,4.8 da fechas cercanas: el día noveno del mes cuarto y el primero del quinto. Za 7,3 habla de un día de luto celebrado el mes quinto, que podría ser el aniversario de la caída de la ciudad. Puede ser que el autor se refiera a esta fecha: para la ceremonia de luto de los deportados compone un texto penitencial y lo lee en público, dirigiendo el acto litúrgico. El quinto aniversario corresponde al cinco de agosto del año 581 a.C., contando desde la destrucción de la ciudad, según Jr 34,22; 37,8; 2 R 25,9 (en la conquista del 597 no fue destruida la ciudad). Esta manera de datar a partir de la ciudad y el templo es común en la literatura apocalíptica⁴.

vv.3-5: el autor quiere dar la impresión de una concurrencia general, respetando todas las jerarquías: el rey con sus magnates, los príncipes de sangre real, senadores y pueblo. Es una gran asamblea, al estilo de las antiguas de Jos 8,33 y 24,1 o las de Ne 8 y 9; lo original es que Baruc presenta una comunidad bien estructurada, con sus órganos de gobierno y animada por un profeta. Todo esto sucedía “junto al río sud”: es uno de los tantos canales de la región de Babilonia, que no se menciona en ninguna otra parte. De hecho, es dudosa la forma del nombre, la Peshita escribe “sur” y como nombre de lugar se encuentra “sur” en documentos babilónicos (en el compuesto *bab-sur*: puerta del sur)⁵.

El luto del v.5 es similar a la muerte de Saul (2 S 1,12) o en las desgracias de la guerra civil (Jc 20,26).

v.6: En tiempos posteriores llegó a establecerse la costumbre para todos los judíos de la diáspora, de enviar a Jerusalén un tributo anual para el templo; El autor proyecta esta costumbre a la primera época del destierro. Algunos textos afines son 2 Cro 24,5.11; Esd 1,4; Dt 16,17 y Esd 2,69.

v.8: Sobre el ajuar robado hay dos series de noticias: la primera se refiere a objetos de oro, botín de la primera deportación (2 R 25,25; Jr 52,19). Jeremías distingue claramente dos saqueos, sin precisar el material (Jr 27,16-22 y 28,3). Sólo Baruc habla de objetos fabricados por Sedecías. Los Libros históricos solo hablan de la devolución de los vasos sagrados en tiempo de Ciro (Esd 1,7-11).

v.11: La idea de orar por el bien del rey babilónico está en armonía con lo que afirma Jeremías: “procurad el bien de la ciudad a donde os he deportado y orad por ella a

⁴ Luis Alonso Schökel – José Luis Sicre Díaz, “Baruc. Introducción”, 1315-1316.

⁵ Alberto Vaccari, “Baruc”, 367.

Yahvé, porque su bien será el vuestro” (Jr 29,7). Es parecido a lo que pedía el rey Ciro: “para que se ofrezcan al Dios del cielo ofrendas agradables y se ruegue por la vida del rey y de sus hijos” (Esd 6,10). Esto significa una aceptación del vasallaje político, como designio de Dios, muy lejos de cualquier intención rebelde como la de los Macabeos. Es la actitud de una diáspora sumisa, que ha aprendido a vivir sin independencia política. Un rey Nabucodonosor con un hijo Baltasar se encuentra en Dn 5,1.11, pero históricamente no coincide con la época. Este rey es identificado con Nabonide, quien reinó en el 555 a.C.

v.12: “Iluminar o dar luz a los ojos” abarca el sentido físico, el espiritual y también significa la vida, Sal 13,4; 19,9; Pr 29,13 y Esd 9,8. Es signo de un vivir feliz y gozoso; “protegidos o bajo la sombra de Nabucodonosor” tiene relación con Lm 4,20 y Ez 31,6.

v.14: los judíos de Babilonia envían una copia de la oración a los que están en Jerusalén, invitándolos a recitarla en pública celebración penitencial. La lleva el mismo Baruc. El día de la fiesta podría ser una de las tres clásicas, tal vez la fiesta de las Tiendas. La expresión final parece sugerir una lectura repetida del documento escrito por Baruc.

3.3 Reflexión teológica

Según el texto, existen dos comunidades judías, una en Babilonia, la otra en Jerusalén. En Babilonia se encuentra el rey Joaquín (Jeconías), con los príncipes, un senado y el pueblo; en Jerusalén está el sacerdote con los demás sacerdotes y los vecinos de la capital. Los desterrados tienen libertad de movimiento, pueden organizar funciones litúrgicas, pero no ofrecen sacrificios; en Jerusalén se encuentra el único altar legítimo para los sacrificios y el incienso y, según el v.14, también hay un templo.

Un altar y un templo, después de la conquista, el incendio y el saqueo, podrían justificarse con la noticia de Jr 41,5: “Llegaron unos hombres de Siquén, de Siló y de Samaría, ochenta entre todos, la barba raída, harapientos y arañados, portadores de oblacones e incienso que traían al templo de Yahvé”. Puede ser que Baruc amplió esta noticia. Él presenta una comunidad dividida en dos grupos: en Babilonia las autoridades civiles, en Jerusalén las religiosas; entre las dos, libre comunicación de noticias y dones. Esto no concuerda con lo que afirma Jeremías, Ezequiel y el Libro de los Reyes: según Jr 52,31, Jeconías salió de la cárcel el año 37 de su deportación (561 a.C); según Esd 1,11, el ajuar del templo lo delvió Ciro (538 a.C). Si se recuerda la primera deportación

CAPÍTULO IV: LIBRO DEL PROFETA BARUC

(597 a.C), el templo no había sido incendiado aun y reinaba en Jerusalén Sedecías. En la segunda deportación el sumo sacerdote fue ejecutado en Ribla (Jr 52,24) y su hijo fue deportado (1 Cro 5,41). No hay una coincidencia histórica, pero el mensaje sí es coherente: el pueblo ha sufrido el despojo de la tierra, de sus riquezas y del culto. A través de una celebración penitencial se quiere recurrir a la misericordia divina para volver a tener lo que le pertenece por puro don.

4. Comentario a Ba 1,15–3,8

4.1 Texto

Se toma de la Biblia personales.

4.2 Lectura particularizada

Varios comentaristas coinciden que este pasaje bíblico es una oración. En el inicio, quien ora, lo hace en nombre de todo el pueblo. El punto de partida es la justicia divina (1,15; 2,6). Esta puede ser entendida más como la gran misericordia que YHWH ha tenido hacia su pueblo a través de todos los portentos realizados. El autor reconoce dos comunidades en sitios distintos: “nos sentimos hoy abochornados, igual que los habitantes de Judá y de Jerusalén” (Ba 1,15). Las comunidades, según el contexto histórico son los desterrados en Babilonia y los habitantes de Palestina, que también están bajo la dominación.

1,16 aumenta el número de los “avergonzados”: reyes, príncipes, sacerdotes, profetas y antepasados. La causa del castigo es el pecado, el cual consiste en “desobedecer” y no “escuchar”. En hebreo el acto de “obedecer” se expresa con el mismo vocablo de “escuchar”. 2,10 nuevamente mención este pecado, el cual, según el v.19, abarca un tiempo muy amplio “desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy”.

El tema de la idolatría se introduce en 1,22 unido a los “deseos del corazón”. Cada dios determina la conducta de sus seguidores. Creer en otros dioses significa para Israel desviar el corazón del único Dios verdadero.

En 2,3 se afirma: “que llegaríamos a comernos cada uno la carne de sus propios hijos e hijas”. La expresión se encuentra en Lv 26,29 y Dt 28,53 y hace alusión a una maldición en caso de no obedecer los mandamientos del Señor.

La explicación teológica del castigo que Israel está padeciendo la encontramos en 2,7: “Nos han sobrevenido todas las desgracias con las que el Señor nos había amenazado”. El pueblo no ha caído en manos del enemigo simplemente por azar, sino que es el mismo Dios quien, valiéndose del pueblo enemigo, cumple su amenaza de desobediencia.

A partir de 2,11 la oración adquiere un nuevo matiz: se pasa de reconocer el pecado a tratar de influir en la decisión de Dios para que cambie su castigo en perdón. Para lograrlo, el orador comienza a hacer relaciones entre los prodigios que Dios ha realizado, sus atributos y la desgracia que padece su pueblo.

La afirmación: “tú, Señor, Dios nuestro, nos has tratado con toda tu equidad y misericordia” (2,27) contrasta con la afirmación “nosotros nos sentimos hoy avergonzados” (1,15). La oración inicia describiendo la desgracia que el pueblo padece a causa de su pecado y termina reconociendo la justicia y misericordia divinas. Es un contraste que sólo se comprende desde la fe: YHWH, aunque castigue, no deja a la deriva a su pueblo, sino que está siempre con él.

El v.28 recuerda la Ley escrita por Moisés, fundamento del pueblo. El v.30 afirma que el destierro será el lugar de la gracia pues allí “convertirán el corazón”. La conversión consistirá en dar a Israel lo que no tenía “un corazón y unos oídos atentos” (v.31). Sólo a partir de este momento Israel podrá «alabar» e «invocar su nombre», “abandonar su terquedad” y la “mala conducta”. Dios les restituirá en la “tierra de sus antepasados” y se cumplirá la promesa de la “multiplicación de las generaciones” (v.34). Finalmente se sellará una “alianza eterna” (v.35). La oración termina pidiéndole a Dios que “escuche» la oración de quienes no “han escuchado su voz” (3,2.4).

4.3 Reflexión teológica

Esta oración está compuesta para ser recitada en su totalidad y carece de un rito penitencial, al menos el texto no describe ninguno. Queda claro que la causa del destierro es el “no haber escuchado la voz de Dios” (1,18.21; 2,2.5.24.29-30) y por tanto, no haber cumplido sus mandamientos. Cuando Moisés fue a promulgar la Ley a los Israelitas se dirigió con estas palabras: “Escucha Israel, los preceptos y la normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y procura ponerlos en práctica” (Dt 5,1). Según este texto, hay tres pasos para poder cumplir los mandamientos: el primero “escuchar”, es el estado primario del aprendizaje, segundo “aprenderlos”, quizás

CAPÍTULO IV: LIBRO DEL PROFETA BARUC

valiéndose de la memoria para no olvidarlos y, tercero, “practicarlos”. Sólo se puede llegar a este tercer nivel cuando se han realizado los dos anteriores. La vida de un Israelita (el conjunto de sus acciones) debe ser la vivencia de los mandamientos, lo que lo hará distinto a aquel que no tiene su misma fe.

Un segundo texto que nos ayuda en la comprensión de la oración de Baruc es Dt 6,4-9: “Escucha Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos. Les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás en tu mano como una señal y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas”. Estos versículos se convirtieron en una profesión de fe israelita. La Palabra de Dios penetra la vida del creyente, teniendo como principio el monoteísmo.

Ba 2,31 es claro en afirmar que el pueblo reconocerá “que yo soy el Señor, su Dios”. Parece que el contenido de la fe no ha cambiado en nada, sigue siendo el mismo. Sólo cuando Israel reconozca nuevamente esto, “entonces yo les daré un corazón y unos oídos atentos”.

Para nosotros, los cristianos, Jesús es ejemplo de obediencia: “Se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz” (Flp 2,8); “Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para obtener la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre los gentiles” (Rm 1,5).

SIGLAS Y ABREVIACIONES

a.C	Antes de Cristo
Ba	Libro de Baruc
c.	Capítulo
cf.	<i>confer</i> (confrontar)
Dt	Libro del Deuteronomio
Esd	Libro de Esdras
Ez	Libro de Ezequiel
Fip	Carta de San Pablo a los Filipenses
Jos	Libro de Josué
Jr	Libro de Jeremías
Lm	Libro de las Lamentaciones
Lv	Libro del Levítico
Ne	Libro de Nehemías
Pr	Libro de los Proverbios
Rm	Carta de San Pablo a los Romanos
S.	Siglo
Sal	Libro de los Salmos
V. /vv.	Versículo/versículos
2 S	Segundo libro de Samuel
2 R	Segundo libro de los Reyes
1 Cro	Primer Libro de las Crónicas
2 Cro	Segundo libro de las Crónicas

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Schökel, L. – Sicre Diaz, J.L., *Profetas. Comentario*, II. Ediciones Cristiandad, 1980.

Biblia Traducción Interconfesional, “Baruc. Introducción”. Biblioteca de Autores Cristianos, 2008, 1677-1684.

Menchén, J., “Libro de Baruc. Introducción” en *Biblia de Jerusalén*. Desclée De Brouwer, 2019, 1239-12-48.

Rivas, L.H., “Baruc”, *Comentario Bíblico Internacional*. Verbo Divino, 1999, 953-956.

Vaccari, A. “Baruc” en *I Profeti-I. Isaia – Geremia*, VI. Salani, 1958, 365-379.